

seno de la Virgen! La Majestad infinita, en cuya presencia los millones de soles esparcidos en el espacio no son mas que tinieblas, ocultándose á todas las miradas en el Niño del pueblo de Belen, en el taller del carpintero de Nazareth, en el suplicio del Calvario! es á la verdad, amigos míos, un misterio asombroso. Los primeros que fueron encargados de hacerlo creer al mundo, conocian tan bien la dificultad de la empresa, que confesaban abiertamente que esta doctrina no debía pa-

ENTRETENIMIENTO ONCE.

Revolucion obrada por el cristianismo. Lo que seria preciso pensar de la Europa si Jesucristo no fuera Dios. Pobreza de todas las objeciones contra la fé cristiana.

Si la historia del Antiguo testamento nos prueba la solitud de Dios por la salud de todos los pueblos, ella tambien prueba hasta la evidencia, que el suceso de la empresa exigia otras manos que las que habian trabajado hasta entonces: por esto nos dice S. Pablo que, habiendo hablado Dios otras veces á nuestros padres por los profetas, muchas ocasiones, y de diversas maneras, últimamente nos ha enviado á su Hijo. El Verbo Creador, por quien fueron hechas todas las cosas, ha venido á hacerse Hombre en el

1 Epíst. á los Hebreos, cap. 1.º, v. 10.

seno de la Virgen! La Majestad infinita, en cuya presencia los millones de soles esparcidos en el espacio no son mas que tinieblas, ocultándose á todas las miradas en el Niño del pueblo de Belen, en el taller del carpintero de Nazareth, en el suplicio del Calvario! es á la verdad, amigos míos, un misterio asombroso. Los primeros que fueron encargados de hacerlo creer al mundo, conocian tan bien la dificultad de la empresa, que confesaban abiertamente que esta doctrina no debía parecer á los paganos sino una locura, y á los judíos un escándalo, una blasfemia!

Sin embargo, la locura del Dios de la cruz, despues de haber sido combatida con un increíble furor por todas las potestades del mundo, ha acabado por triunfar de las mas poderosas naciones, y en sus causas y en sus efectos nada tiene este triunfo que se parezca al triunfo de las otras religiones.

En efecto, amigos míos, despues de lo que os he dicho en los entretenimientos precedentes de las religiones paganas, sean antiguas, sean modernas, habeis visto sin dificultad de dónde han salido, cómo se han establecido y lo que ellas han hecho. Obra de las pasiones que están en el corazon de todos los hombres, no han tenido obstáculo alguno que vencer para reinar sobre los hom-

1 S. Pablo á los Corintios, epíst. 1.ª, cap. 1, v. 23.

bres, y ellas nada cambiaron en la marcha de los negocios humanos. ¿Qué eran los dioses y diosas de los antiguos griegos, romanos, germanos, celtas, &c. &c? Eran lo que son todavía, los dioses y las diosas de los idólatras del Asia, del Africa, de la Oceanía. Eran bajo diferentes nombres, héroes y heroínas, príncipes y princesas, cuya historia se había colocado en los cielos, y que poco contentos de sus holguras en lo alto, venían de tiempo en tiempo á solazarse en la tierra á espensas de sus devotos y devotas.

¿Qué exigían de ellos? Algunos sacrificios, los unos inhumanos, los otros ridículos: cantos, fiestas la mayor parte licenciosas. ¿Cómo rehusar esto á divinidades tan buenas? ¿Los señores y el pueblo de la Grecia y la Italia, podían regatear el incienso á un Júpiter, en que veían relucir su orgullo, su despotismo, sus adulterios y sus desórdenes contra la naturaleza? El culto de la áspera Juno y de la desvergonzada Vénus, ¿sería espantoso para las damas y sus hijas de aquel tiempo? ¿Qué fortuna para los usureros y pilladores de todo grado como un Mercurio, dios de los ladrones! El alegre Baco, dios del vino, el viejo Sileno su preceptor, ebrio siempre, ¿podían desagradar á los amantes del sumo de la viña? Es verdad que estos dioses tan benignos se regocijaban de devorar hombres, y que algunos se

mostraban insaciables; pero los hombres eran cosa tan preciosa entonces, que entre las naciones mas libres, cada ciudadano tenía por lo menos diez y nueve esclavos de los que podía servir la carne de unos á los otros, ó á los peces de su estanque sin que hubiera quien tuviera que ver con él? Además, amigos míos, ¿no hemos visto que en todas partes entre los paganos el fuerte devoraba al débil, y que los romanos entre otros, bebían con gusto la sangre humana en los juegos del anfiteatro? Los dioses en los sacrificios humanos nada exigían, pues, que no estuviera en las costumbres públicas ó privadas.

Preguntar cómo el mundo se hizo pagano y cómo permaneció en el paganismo, es preguntar cómo los hombres han venido á ser viciosos é idólatras de sus malas pasiones, y cómo pueden conservarse tales: la respuesta es tan sencilla, como la pregunta viene á ser necia.

¿Pero cómo de los paganos y adoradores de todos los vicios, los mas grandes, los mas famosos pueblos han venido á ser y son cristianos y adoradores de una ley que manda todas las virtudes, y proscribida hasta la aparición del vicio? ¿Cómo estas naciones europeas que son las mas racionales del universo, las mas inteligentes, las mas bulliciosas é inquietas, han aceptado generalmente de quince siglos acá, la fé de un Dios nacido y muerto como el último de los hombres? ¿Cómo

estas naciones tan feroces, tan intratables en materia de honor, han hecho de la cruz de los esclavos el objeto de su adoracion, la señal de todas las grandezas, de todas las glorias, queriendo que la cruz resplandezca en los emblemas de la soberanía, como en los de la religion, sobre el pecho de sus valientes, como sobre el de los pontífices? ¿Cómo la religion del crucificado, en lugar de contentarse como las otras religiones con algunos homenajes exteriores, ha obrado en los pensamientos, en las costumbres, en las instituciones, en las leyes, en las bellas artes, en una palabra, en todo lo que constituye la vida de los pueblos una trasformacion tan radical como nunca jamás se ha visto? ¿Cómo ha elevado ella, ennoblecido, consagrado lo que los hombres guiados por la razon y la naturaleza, han oprimido, envilecido y tratado como una hada, á la mujer, al niño y al pobre? ¿Cómo ha endulzado ella al principio, abolido despues y hecho soberanamente odiosa la esclavitud que despues de tantos siglos pesaba sobre las diez y nueve veintenas de nuestra humana especie? En fin, ¿cómo esta Europa tan variable en todo lo demas, y en la que despues de tres siglos el genio de la herejía y del racionalismo ha hecho tan prodigiosos esfuerzos por ridiculizar y abolir el cristianismo, en esta Europa tan profundamente cristiana, que los errores que la inundan, no

pueden predicarse con algun resultado, sino bajo del manto del Evangelio y bajo el nombre siempre imponente de Jesucristo? El mundo pagano ha venido á ser cristiano. Ved aquí, amigos míos, el misterio de los misterios, para los que niegan el misterio de un Dios hecho hombre.

Se explica sin dificultad el establecimiento y el reinado del mahometismo en una parte del Asia y del Africa, porque sus apóstoles decian á los paganos y á los cristianos de los países conquistados: creed al profeta y tomad tantas mujeres cuantas quisiereis, á menos de que tengais otros gustos; si no os degollaremos. ¡Pero quién explicará el establecimiento y el reinado, no solamente en Europa, sino en todos los puntos del globo en medio de los infieles, de una religion que constantemente ha dicho: En el nombre de Cristo crucificado, crucificad vuestra carne con todas sus concupiscencias, y si vosotros no teneis valor para vivir como Cristo y sus amados discípulos, por lo menos no deberéis tener mas que una mujer y vivir indisolublemente unidos con ella como Cristo con su Iglesia! ¿Cuáles son los ejércitos que han impuesto esta religion á la Europa, y la imponen todavía á tantos cristianos que la profesan á espensas de todos sus intereses materiales entre las naciones bárbaras? Son ejércitos de corderos que á ejemplo de

su divino Maestro no saben mas que presentar el cuello al perseguidor que les dice: Renegad de vuestros delirios, si no moriréis. *met lo habeis hecho con la espada*

Todo hombre de buen sentido se siente obligado á decir: ó todas las naciones cristianas, que incontestablemente son las mas ilustradas del universo, han sido atacadas de una locura incurable por el espacio de mil quinientos á mil seiscientos años, ó ellos han tenido la prueba evidente, decisiva é irresistible de que Jesucristo es Dios.

Al pancista acabado de salir del colegio, que no ha leído mas que romances, con algunos libros de derecho, ó de medicina, ni conversado mas que con las actrices y bailarinas, le será permitido, es decir, le será disculpable que diga: el cristianismo es una superstición como cualquiera otra. Al que está escudado con la ignorancia y ocupado únicamente del cuidado del vientre, le es indiferente creerlo todo ó negarlo todo; mas para el hombre que con una poca de seriedad ha estudiado la historia, el cristianismo le demuestra tan evidentemente al Dios salvador, como el orden de la naturaleza le demuestra al Dios creador y conservador. De tantos grandes genios que han juzgado así del cristianismo no citaré mas que el último en su fecha, porque todos vosotros lo conocéis, y que no era el mas devoto de los hombres, Napoleón.

Este hombre que habia amado y estimado bastante la religion católica para querer su restable-

met lo habeis hecho con la espada

cimiento solemne á despecho de algunos millones de libres pancistas que le decían: Nosotros somos el pensamiento de la Francia. Este hombre que en seguida affigió y humilló demasiado á la Iglesia en su cabeza, porque al sumo pontífice lo affigió, y lo humilló, y lo puso bajo la custodia de un infame carcelero: este hombre (Napoleon, digo), gustaba en Santa Elena de leer el Nuevo testamento y hablar de religion. *met lo habeis hecho con la espada*

El general Bertrand, modelo de valor, de lealtad y adhesión caballerescas, pero que resintiéndose un poco de su educacion revolucionaria, hacia el papel de incrédulo, le dijo un dia al emperador: Yo no concibo, señor, que un grande hombre como vos, pueda creer que el Ser Supremo se haya mostrado jamas á los hombres bajo una forma humana, con un cuerpo, una figura, una boca, unos ojos, y en fin, semejante á nosotros: que Jesucristo sea todo lo que vos quisieris, la mas vasta inteligencia, el corazon mas moral, el legislador mas profundo; sobre todo, el hombre mas singular que haya existido, convengo en ello; pero El es un puro hombre que ha enseñado discípulos, seducido gentes crédulas, como Orfeo, Confucio, Brahma. Si él ha revolucionado, yo no veo sino el poder del genio y la acción de una grande alma que invadió al mundo por la inteligencia, como lo han hecho tantos conquistadores, Alejandro, César, y vos, señor, ó Mahomet, lo habeis hecho con la espada."

Napoleon le respondió: "Bertrand, yo conozco á los hombres, y yo os digo, que Jesus no es un hombre simplemente." Y pasando en revista, en un discurso muy sólido y muy largo, para que yo intenté compendiarlo ó citarlo, á todos los dioses y semidioses del paganismo, á todos los grandes genios y conquistadores de que habla la historia; y comparando sus doctrinas, sus obras y sus conquistas, con la doctrina, las obras y las conquistas, siempre subsistentes y siempre en aumento, de Jesucristo, concluyó el emperador diciendo á Bertrand, que se callaba juzgando con razon imposible la réplica: "Si vos, no comprendéis ahora que Jesucristo es Dios, yo he hecho mal en haberos nombrado general ¹." Era decirle, que no tenía sentido comun.

Como la ignorancia ó la irreflexion, son infinitamente mas comunes que el saber y el genio, no hay que admirarse, amigos míos, que el misterio de un Dios hecho hombre y muerto en una cruz por la salud de todos los hombres, haya dado lugar á una multitud de objeciones. Para no perder el tiempo en destruir sofismas que os serán desconocidos, yo ruego á los Mtes. interlocutores, que indiquen los que estén mas al corriente en el pais.

¹ Se encontrará este discurso al fin del primer volumen de la solución de los grandes problemas. Nota C. También en *La Cruz*, periódico mexicano, tomo 1.º, pág. 83.

El Mayre.—Aquí, mi señor, como vos podeis pensar, no se habla mucha metafísica. Cuando alguno escapado del colegio, ó de alguna otra parte, viene á preguntarnos el por qué y el cómo del misterio de la Encarnacion, luego le respondemos: ¿Qué pretendeis saber tanto y mas que Dios? Si él ha hecho al hombre, y unido el alma al cuerpo, ¿por qué no habrá podido hacerse él mismo hombre y unir á su naturaleza la nuestra? ¿Queréis que se os explique esto? Explicadnos, pues, ¿cómo la cereza nace en la estremidad de un trozo de palo? Con todo, pasais muy conforme por este hecho de la cereza: ¡bien! Pues nosotros tambien sobre la fé de Dios y de nuestra madre la Iglesia, creemos nuestros misterios, y nuestra razon no se encuentra mal, es decir, está tranquila. Si el chulito majito replica, "ved aquí que esto se reciente mucho de sacristía," se le responde: sí, así como vuestras preguntas tienen todo el aire de venir de malos lugares.

Que la venida del Altísimo entre los hombres sea una locura para los egoistas orgullosos, que no ansian mas que por elevarse, y no se ocupan del pueblo sino para hacer de él un escalon para su ambicion, está bien; pero es muy de otra manera para los espíritus rectos y buenos corazones, que juzgan que la grandeza jamas es mas grande, que cuando se abate para elevar á los débiles, á los pequeños, y decirles: "Venid á mí todos los

que os hallais bajo el peso de la aflicción y de la miseria, y yo os consolaré." No es, pues, el estado de Belen tan consolador para los pobres, no la vida dura y miserable de Nazaret, de tanto consuelo para el corazón del paisano y del obrero, lo que nos admira; lo que nos escandaliza es, el fin de esta vida tan digna del Dios de caridad, es el mar de humillaciones, de ultrajes, de afrentosos dolores que se deja percibir en esta oración del jardín de los olivos: "Padre mio: si es posible, apartad de mí este cáliz:" y esta otra palabra: "¡Todo está consumado!"

Por lo que á mí toca, yo no puedo hallar la razón de la espantosa severidad del Padre. Se necesitaba, se nos dice, una satisfacción por el crimen del paraíso terrenal y el torrente de crímenes que se le han seguido. Sí; ¿pero no se nos dice también, y esto sin exageración, que para eso bastaba una sola lágrima del Hombre-Dios, una gota de la sangre derramada en la circuncisión? Y puesto que Dios es tan bueno que llegó hasta darnos á su propio Hijo y sustituirlo á los culpables, ¿no podía también ceder los derechos de su justicia? Se nos dice: nosotros estábamos bajo el poder de Satanás y era preciso rescatarnos: es así; ¿pero no podía pagarse al ladrón con un puntapié, en vez de honrarlo tratando con él, por decirlo así, como de potencia á potencia? Era preciso, se añade, derribar los ídolos é ilustrar á los hombres,

sin duda; pero un minuto bastaba á Dios, ó á sus ángeles para reducir á polvo á todos los ídolos, y á la mañana siguiente de este S. Bartolomé de los falsos dioses, llegando los apóstoles con el Evangelio en una mano, y en la otra con el poder de hacer milagros, es probable que el cristianismo habria hecho mas pronto su camino.

Ved aquí, mi señor, algunas de las cosas que se dicen cuando queremos filosofar sobre la religion; sin embargo, esto no llega hasta hacernos dejar de creer, pero resultan dudas, y desde que la fé vacila, Satanás tiene un juego.

Platon Polichinelle.—Para que la fé, mi señor, no vacile, es necesario apoyarla sobre el credo de millares de católicos que hace mas de diez y ocho siglos han cantado, cantan y cantarán todavía largo tiempo á las barbas de los incrédulos: "Yo creo en Jesucristo su único Hijo, señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen: padeció bajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado. . . ." Y cuando la razón quiera glosar sobre este hecho, que es el mas bien atestiguado de cuantos hechos ha alumbrado el sol, es necesario remitirla al misterio de la cereza nacida en la estremidad de un pedazo de palo.

He dicho esto, amigos, no porque me sienta sin fuerzas para contestar á estas cuestiones, á estas dificultades; pero antes de responder, quiero ha-

que se acaba de descubrir que el Monte Blanco no es mas que una fábula inventada por los habitantes de Chamounix? Bien, pues este buen hombre seria menos ridículo, que el que se dejara sorprender por esta necedad: el catolicismo ha sido inventado por los sacerdotes. En efecto, si el gigante de los montes de Europa tiene una multitud de creyentes y de testigos; si él encierra en los pliegues de su manto de nieve algunas veintenas de mártires de la curiosidad; la religion católica cuenta sus creyentes por millares, y no hay año en la historia del mas pequeño pais del universo, que no pueda ella mostrar la sangre de alguno de sus innumerables mártires.

La respuesta directa á las objeciones graves de Mr. el Mayre exige algunas esplicaciones: volveremos á ellas en el primer entretenimiento.

El Valle de Saboya que sirve de avenida al Monte Blanco,

1. No se reiríamos del buen hombre que se dejara sorprender con esta gazconada: "¿Sabeis, señores,

que se acaba de descubrir que el Monte Blanco no es mas que una fábula inventada por los habitantes de Chamounix? Bien, pues este buen hombre seria menos ridículo, que el que se dejara sorprender por esta necedad: el catolicismo ha sido inventado por los sacerdotes. En efecto, si el gigante de los montes de Europa tiene una multitud de creyentes y de testigos; si él encierra en los pliegues de su manto de nieve algunas veintenas de mártires de la curiosidad; la religion católica cuenta sus creyentes por millares, y no hay año en la historia del mas pequeño pais del universo, que no pueda ella mostrar la sangre de alguno de sus innumerables mártires.

La respuesta directa á las objeciones graves de Mr. el Mayre exige algunas esplicaciones: volveremos á ellas en el primer entretenimiento.

El Valle de Saboya que sirve de avenida al Monte Blanco,

1. No se reiríamos del buen hombre que se dejara sorprender con esta gazconada: "¿Sabeis, señores,

EL ARCA. Tomo I. p. 157.